

Irradiaciones de Asia

¿Hacia una globalización asiática?

La línea decimonónica acuñada por Rudyard Kipling y extraída de su balada Oh, el Este es el Este y el Oeste es el Oeste, y nunca se encontrarán los dos ha quedado superada. Comenzaron lentamente a tenderse puentes en la misma época del poeta, con las redes de cables interoceánicos, los ferrocarriles y la diseminación del idioma inglés típicos de la globalización. Un siglo y medio después, es innegable la percepción de un Asia cada vez más cercana, que aparece como un mercado gigantesco en expansión y con influencia política. Asia surge en la intimidad de señalados urbanitas. Como constata el filósofo chino Liu Xiaobo, hay occidentales que, "insatisfechos con su vida y su cultura, buscan en el Oriente la clave para descifrar los misterios de la condición humana". ¿Qué significa el auge asiático en el contexto mundial desde el punto de vista político y cultural? ¿Qué podría significar, si existiese, una globalización asiática en contraposición a la globalización occidental?

Hay problemas conceptuales en cada una de estas cuestiones. El primero es la misma noción de Asia, un concepto griego que durante milenios fue desconocido por los habitantes al este de los Urales y metabolizado progresivamente como propio tras la segunda mitad del siglo XIX. Hasta entonces, a la hora de definir la identidad, cada pueblo miraba hacia adentro, sin que ello impidiera que culturas y reinos, Estados, imperios y hordas entraran en un fecundo contacto milenario en una dinámica análoga mucho más tardía para el caso de Europa.¹

En una primera aproximación, ese amplio mundo asiático se extendería desde Turquía (por la famosa convención, proveniente de la Grecia clásica, de que todo lo que no era Europa, era Asia) hasta Japón. Desde una perspectiva contemporánea habría que acotarlo más y situar un Asia que deja

Augusto Soto es consultor y profesor en la Escuela Superior de Administración de Empresas (ESADE), Barcelona

¹ A la postre Europa adquirió una forma más compacta y fluida que las relaciones intraasiáticas, tanto en la paz como en la guerra. Las gigantescas dimensiones y barreras geográficas jugaron su papel en los Himalayas o en las miles de islas que forman parte de Indonesia, en las junglas del Mekong y en los desiertos y estepas septentrionales, sin parangón en Europa.

fuera a Turquía (candidata a la Unión Europea) y que por el norte comienza al este de los Urales, que por el sur incluye a los países desde Irán hacia el este y que, ya en el este, engloba a aquellos que bajan desde Siberia hasta Indonesia. En ese espacio caben cuatro Asias -Asia central, Asia meridional, sudeste asiático y Asia oriental- que albergan más del 60% de la población mundial.²

La diversidad asiática es mucho mayor que la occidental, compuesta por Europa (incluida la Rusia europea), Norteamérica, Latinoamérica y Oceanía, continentes todos con altas dosis de diversidad cuando son mirados desde dentro, pero mucho más similares en su seno si se los compara con Asia, la zona del mundo que más historia ha disfrutado y donde conviven centenares de etnias, decenas de sistemas de escrituras, lenguas y dialectos, y varias religiones, sectas y creencias.

Japón, los “tigres asiáticos” y China, con índices de crecimiento superiores al 8% durante décadas, han logrado en pocos años lo que Europa y EEUU alcanzaron en un siglo de crecimiento material

Sin olvidar las preguntas fundamentales, el problema no acaba aquí, porque habría que relacionar a Asia con la noción de auge o ascenso. En los últimos decenios, éste se ha traducido en espectaculares crecimientos económicos. Ahí encajan Japón, desde la década de los sesenta del siglo pasado, y los denominados “tigres asiáticos” -Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong, Singapur-, que se suman en los años setenta. Y por supuesto China, que a partir de los años ochenta adquiere un protagonismo político que no han tenido los anteriores. Estos países, con índices de crecimiento superiores al 8% durante décadas, han logrado en pocos años lo que Europa y EEUU alcanzaron en un siglo de crecimiento material. Ese auge ha traído aparejada una mayor visibilidad mundial de Asia.

Sin embargo, en el apogeo asiático no han entrado países como Nepal, Bután, Camboya o Corea del Norte, ni Pakistán, ni Bangladesh. Tampoco países más difíciles de clasificar como Filipinas, con un crecimiento económico en los últimos años pero sin la potencia industrial que ofrecen los que encabezan los índices principales. Ni encajan aquellos paradigmas de endogamia dictatorial, como Turkmenistán, Myanmar y la misma Corea del Norte, o países desangrados por guerras internas, como Tayikistán, Afganistán, Sri Lanka y Timor Oriental (recientemente independiente).

² Para un cuadro actualizado de todos los índices de Asia, ver Fundación CIDOB, Casa Asia y Real Instituto Elcano (eds.), *Anuario Asia Pacífico 2005*, Barcelona, 2006, pp. 525-591.

El caso de India es paradójico. Desde hace pocos años se aprecia en este país un auge económico por la apertura de su economía, su notable élite científica, su segmento de población angloparlante y los bajos salarios comparativos que percibe su legión de trabajadores, factores que le permiten destacar en la globalización, entre otros aspectos, como destino de numerosas deslocalizaciones en el sector servicios desde el resto de países de habla inglesa y de los que desean proyectarse mejor en esa lengua.³ India crece y, por sus dimensiones, se le sitúa como una de las potencias de un futuro multipolar: los denominados BRIC.⁴ Por otro lado, este verdadero titán poblacional, formalmente la mayor democracia del mundo, contiene en su seno a un segmento de la sociedad que sigue viviendo en un sistema de castas desvinculado de toda globalidad.

Senderos políticos nítidos y zigzagueantes

Tras la II Guerra Mundial, la idea de Asia se fortaleció mucho en los discursos y estrategias de pensadores que han sido estadistas, así como en los de estadistas que han sido pensadores. De allí han salido ideas o formas de hacer las cosas eminentemente asiáticas imitadas en otros continentes: desde la resistencia pacífica de Mahatma Gandhi a la lucha vietnamita sin tregua contra potencias de Oriente y Occidente, la penúltima enarbolada con agudeza por el estratega Ho Chi Minh.

El primer ministro indio Jawahral Nehru, que pensaba que su país y los nuevos Estados asiáticos en la era poscolonial podían marcar la diferencia en las relaciones internacionales, se propuso demostrarlo participando activamente desde el principio como mediador en la guerra de Corea (1950-1953). Igualmente, junto a China, la India de Nehru contribuyó a señalar un marco de actuación exterior a muchos países del Tercer Mundo en la cumbre de países afroasiáticos de Bandung, en 1955, con la propuesta de los Cinco Principios de Coexistencia Pacíficos.

Mao, que tenía una idea transformadora del mundo (a partir del marxismo europeo), colisionó con Nehru una década después, en un conflicto que arrastró a ambos a enfrentarse por delimitaciones fronterizas propias de un orden, el de las potencias imperialistas (que también lucharon por límites territoriales), que se consideraba superado. Cuando Mao dio un giro eminentemente chino a la revolución condujo al país al ensimismamiento del Gran Salto Adelante (1958-1961) y la Revolución Cultural (1966-1976), oscureciéndose el ideario predominantemente internacionalista.

³ En India hay más hablantes de inglés, aunque no todos maternos, que en EEUU y Reino Unido juntos.

⁴ Brasil, Rusia, India y China, según la famosa clasificación de la consultora Goldman Sachs.

En la más desideologizada década de los noventa, el líder singapurense Lee Kwan Yew parece más inclusivo de una parte de Asia al difundir los “valores asiáticos”, bien circunscritos a las sociedades confucianas, centradas en sí mismas, bien como ejemplos demostrativos para el mundo, aunque no como fortalecedores de una común globalización.⁵ Más partidario de la idea de Asia como un todo se ha mostrado Mahathir Mohamad, ex primer ministro de Malasia. También destacan las ideas de una redefinición de lo propio encabezadas en Japón por el activista cultural y ex alcalde de Tokio Shintaro Ishihara o por el actual ministro de Exteriores Taro Aso. Éste subraya la necesidad de una integración regional que reconozca el excepcionalismo japonés en Asia.

Hay muchas más variantes de perspectiva internacional. Se trata de acciones emprendidas por dirigentes y tecnócratas para definir y encuadrar la política exterior de su país. En los extremos de Asia destacan la doctrina de la *juche* (autarquía a ultranza), emprendida por el régimen norcoreano -tanto por el fundador, Kim Il Song, como por su sucesor, Kim Jong Il-, y la de la neutralidad turkmena, perseguida por Saparmurad Niyazov y, al parecer, por su reciente sucesor. En este último caso, la opción futura podría ser seguir el denominado multivectorialismo del presidente kazajo Nursultán Nazarbayev. Esto es, hacer amigos en Oriente y Occidente a la vez.

A nivel subregional se están dando notables procesos de integración política y económica. Existe un esquema que toma en cuenta a la Unión Europea y que agrupa a los diez Estados de la Asociación de Países del Sudeste Asiático (ASEAN).⁶ Igualmente, hay un foro comprendido por ASEAN + 3 (China, Japón y Corea del Sur) que está acercando posiciones, especialmente en el ámbito del comercio intra y extrarregional. También destacan los pactos de ASEAN con India y Rusia, así como una serie de proyectos de integración euroasiáticos de Moscú con los países de Asia central y la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), que también agrupa a China.

Por encima de todo emerge una idea del macrocontinente promovida institucionalmente, muy pragmática y distanciada de las dramáticas e ideologizadas décadas de la Guerra Fría. La Cumbre del Este de Asia, celebrada hace dos años, es un hito histórico de colaboración regional de toda Asia.⁷

⁵ Para comprender los “valores asiáticos”, ver Seán Golden, “Valores asiáticos y multilateralismo”, en Seán Golden (ed.), *Multilateralismo versus unilateralismo en Asia: el peso internacional de los valores asiáticos*, Fundación CIDOB, Barcelona, 2004, pp.120 y ss.

⁶ Los Estados que forman parte de ASEAN son: Brunei, Camboya, Filipinas, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Singapur, Tailandia y Vietnam.

⁷ Irán, Pakistán y Rusia están fuera de la misma.

Irradiaciones asiáticas

Si la política y las integraciones regionales apuntan a soberanías regionales y hacia la interacción comercial global, el continente también tiene un terreno abonado en el mundo desde otros flancos. Son brillantes huellas (no tan estructuradas como las que ha aportado Occidente a la mundialización) que consisten en actitudes, creencias, ideas, invenciones, adaptaciones o producciones en serie.

La liberación del estrés, la búsqueda de trascendencia con nuevas fórmulas, el rechazo al orden establecido e incluso un nuevo tipo de revolución, se relacionaron por vías distintas con la India y la China contemporáneas

En la mítica época rebelde de Occidente los jóvenes “sesentayochistas” y *hippies*, las industrias de la música pop y de la moda, así como la curiosidad universitaria, recibieron “alimento” e influencias desde Oriente.⁸ La liberación del estrés, la búsqueda de trascendencia con nuevas fórmulas, el rechazo al orden establecido e incluso un nuevo tipo de revolución, se relacionaron por vías distintas con la India y la China contemporáneas.

El yogui Maharishi Mahesh se hizo un nombre global con la recordada peregrinación de Los Beatles a la India en 1968. El yoga y la meditación trascendental lograron adeptos en todo el mundo, catalizando a nivel masivo el interés por el budismo y el taoísmo, además de todo el amplio rango de ejercicios meditativos orientales. Estas grandes aportaciones, pese a su difusión y contribución a la cultura internacional, no se han constituido, al menos hasta ahora, en ideas-eje de la globalización.⁹ No obstante, se han constituido en partes de la contracultura occidental.

China encarnó una percepción de revolución que llevó a los “sesentayochistas” a ver durante un tiempo a Mao como referente de las energías juveniles y a ponerlo todo en cuestión. Pero la política china llevaba también una dosis de transformación, aún mayor, hacia un mundo multipolar. Al fin y al cabo conducía también al debilitamiento de la URSS en la medida en que se produjo un espectacular acercamiento a EEUU, y por tanto a una alteración del mundo. Sin embargo, la vía china, la internacionalista, se ha esfumado. Hoy no se ven en Beijing ideas para transformar al mundo. En su lugar hay una serie de estrategias

⁸ Muy importantes fueron los movimientos pacifistas suscitados por la guerra de Vietnam.

⁹ Sí ha tenido este papel el cristianismo. En este punto el aspecto organizativo es importante. En el caso del catolicismo, el Vaticano cuenta con una enorme infraestructura, mientras que el protestantismo cuenta con las organizaciones internacionales fuertemente estructuradas por todo el mundo.

para gobernar mejor el país, y el objetivo estratégico nacional y la estabilidad lo preceden todo.¹⁰

También sobresalen las poderosas irradiaciones de Japón. A veces aparecen semiocultas por las reticencias que ha tenido Tokio en traducir su poder económico y tecnológico en una correspondiente proyección política, que paradójicamente evita los canales mediáticos. Pero las empresas japonesas han liderado con una serie de aportaciones a la globalización. Allí están las técnicas de competitividad del *just in time*, la popular radio-transistor, el constante refinamiento de la robótica, el símbolo juvenil del *walkman* y el infantil del *tamagotchi*. Además, Japón ha difundido el espacio lúdico y de socialización del hoy ubicuo *karaoke*.¹¹

En conjunto, Asia lleva mucho tiempo irradiando ideas. Entre las más recientes destaca el concepto de la no violencia activa de Mahatma Gandhi, así como de la birmana Nobel de la Paz Aung Sang Suu Kyi, declaradamente influida por el primero. Pocas dictaduras en países alejadísimos de Asia han dejado de sopesar el impacto de estos temibles modelos de resistencia. Otro ejemplo es el del laureado Dalai Lama que, aun forzado a no ser profeta en su tierra, inspira a muchos por las ideas de compasión, paciencia y negociación que difunde en constantes viajes intercontinentales.

Igualmente resalta el bangladeshí Mohammed Yunus y sus microcréditos a los desheredados, que gestiona a través del Banco Grameen, verdadero modelo revolucionario basado en la confianza en la responsabilidad que niega la más extendida banca tradicional. Finalmente destaca la iniciativa india de producir y difundir medicamentos a más bajo precio que los ofrecidos por las transnacionales occidentales y cooperar con países clave en cada continente, como Brasil y Sudáfrica, en la investigación contra las enfermedades más mortales.

Las interconexiones de la globalización

Asia se relaciona con la globalización, pero no lo hace como un bloque concertado porque cada país tiene sus ritmos históricos, dimensiones y prioridades. La interconexión técnica en la que se entramaron los ferrocarriles, los cables de la telefonía y la telegrafía instalados por Occidente a lo largo del siglo XIX y la primera mitad del XX (en la mayoría de los casos contra la voluntad de los países asiáticos), ha continuado voluntariamente y con ímpetu propio

¹⁰ Ahí está la noción del "ascenso pacífico". Ver una versión resumida en Zheng Bijian, "Diez puntos de vista sobre el ascenso pacífico de China y sobre las relaciones entre China y Europa", Real Instituto Elcano 20 de diciembre de 2005. En www.realinstitutoelcano.org/analisis/867.asp

¹¹ Ver Augusto Soto, "Nuevas fronteras para el financiamiento, la tecnología y la imagen", Casa Asia, 31 de marzo de 2005. En www.casaasia.es

con la puesta en órbita de satélites y tendidos de cables de fibra óptica, incluidos los que sostienen Internet.¹² Lo mismo sucede con los oleoductos y gaseoductos, que también continúan un modelo de desarrollo básicamente similar al pautado por Occidente y que, en el caso chino-japonés, implica una pugna por los recursos energéticos en Siberia, e incluso en Asia Central, y una voluntad añadida de continuar la extracción de importantes materias primas (a la que se suma Corea del Sur en lugar destacado) en Asia, África y América Latina. Tampoco hay políticas de descontaminación específicamente asiáticas.¹³

Queda la globalización sin más. ¿Es un instrumento de EEUU, como han creído tantos intelectuales en Oriente y en medio mundo a lo largo de la década pasada? Esto es muy discutible, dado el alto grado de coparticipación de actores. Por ejemplo, Al Qaeda, con antiguas bases en Asia y hoy una noción global, es uno de los ejemplos más espectaculares de la sociedad-red.¹⁴

Paralelamente, la industria digital está alimentando una nueva geopolítica de acercamiento vecinal que enlaza a China con Taiwan, ambos polos básicos de las más importantes cadenas de suministro global de ordenadores, *software* y electrónica de consumo, y también con India. De hecho existen acuerdos para el desarrollo de *software* entre los centros de Zhongguancun, en China, y Bangalore, en la India.

Así, no es posible vislumbrar una globalización asiática en contraposición a la globalización occidental, porque Asia es una parte constitutiva de ella. Sin Asia, simplemente no existiría la globalización que conocemos. Entonces, ¿podría ser la actual una etapa de transición al final de la cual se verá la especificidad asiática? Parece difícil, por el carácter fragmentado que aún tiene el megacontinente.

A nivel institucional, Occidente ha puesto las bases del orden internacional de posguerra. Ahí están Naciones Unidas, el FMI, el Banco Mundial, entre otros. Incluso aparentes alternativas asiáticas, como el Banco de Desarrollo Asiático, han tenido en sus inicios una inspiración occidental enlazada con el

Sin Asia,
no existiría
la globalización
que
conocemos

¹² China ocupa un lugar destacadísimo en esa interconexión. Ver Augusto Soto, "El perímetro de la Gran Muralla virtual china", Real Instituto Elcano, 21 de marzo de 2007. En www.realinstitutoelcano.org

¹³ Entre otros ejemplos, lo vuelve a demostrar el reciente acuerdo, de octubre de 2006, entre China, India, Japón, Corea del Sur, EEUU y Australia, ajenos a los compromisos del Protocolo de Kyoto.

¹⁴ Para una perspectiva china del poder de EEUU después del 11-S, ver Yang Jiemian, "La relación entre una gran potencia y 'la estrategia de seguridad nacional de EEUU'", *Meiguo Yanjiu*, 2002, N° 4. En www.mgyj.com/american_studies/2002/fourth/fourth01.htm

orden de la Guerra Fría cosustentado por EEUU y Japón. En cuanto a influencias, se aprecia una cierta inspiración, específicamente de la Unión Europea, en la evolución integradora de la ASEAN, mientras que el nacimiento del Foro de Cooperación Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) responde a una iniciativa australiana. En este sentido, el orden mundial institucional proyectado por Occidente ha sido impresionante.

Esto no significa que Asia no esté haciendo sentir su peso en la creciente gestión de las instituciones internacionales. Probablemente han sido una separación de aguas la crisis asiática de 1997-1998 ("la crisis del FMI", según muchos asiáticos) y los acontecimientos posteriores al 11-S. Ambos sucesos representan una desacreditación de Occidente -de EEUU en el segundo caso- y un llamado a soluciones regionales a problemas regionales.

Se puede pensar en un futuro con una estructura internacional más concebida desde Asia. Las candidaturas de la India y Japón a un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de la ONU son un síntoma. Pero las fuerzas más ciegas de la globalización apenas pasan por el organismo mundial, que a lo sumo las refleja.

El poder está fluyendo y relativizándose (EEUU ha experimentado una enorme mengua del mismo a partir de su ocupación de Irak).¹⁵ A la vez, los países más dinámicos de Asia siguen su crecimiento económico en la mayoría de los casos, dentro del desarrollo planteado por Occidente. En poco tiempo podrán tener un impacto si desde allí -y siempre que no se adelante Occidente- se conciben modelos de desarrollo alternativos, o por lo menos parcialmente alternativos. No hay que olvidar que, por sus características inherentes, la globalización no es un instrumento manipulado por una cúpula en Occidente.

Otro asunto es la cultura, donde sí se ven especificidades asiáticas, aunque no una cultura macrolocal debido a los extraordinarios particularismos.¹⁶ Vietnamitas, coreanos, chinos y japoneses, por citar a uno de los grupos de países asiáticos, pese a su raíz confuciana, tienen unas distancias de lengua e inteligibilidad mayores que las que se encuentran entre varios grupos de países vecinos en Europa.

Por el mismo carácter de la influencia que Asia sigue recibiendo desde Occidente, por su aspecto no definitivo, cabe esperar que con el tiempo, esa dinámica cambie y genere un mayor flujo desde allí hacia nosotros, y se abran mayores posibilidades de un encuentro a la vez enriquecedor e híbrido, y en condiciones más igualitarias de lo que nunca ha sido desde los imperialismos decimonónicos. Si así ocurre, el extracto del poema de Kipling habrá sido olvidado.

¹⁵ Lo mismo le sucederá en las guerras futuras, si todas siguen diseñadas para ejércitos tradicionales.

¹⁶ A pesar de que en los últimos años el chino se ha extendido en la enseñanza de los países del sudeste asiático y que los programas de enseñanza del japonés están implantados en grandes partes de Asia desde hace décadas, el inglés es el idioma intraasiático más extendido.